

Fisiología del Alma

© 2017 – Hercílio Maes

Fisiología del Alma Ramatís

Todos los derechos de esta edición
reservados ao

INSTITUTO HERCÍLIO MAES

Curitiba – PR

Fone: 41 3014-3790

<http://www.institutohercilioaes.com.br/>

contato@institutohercilioaes.com.br

En virtud de la ley que protege los derechos de autor
está prohibida la reproducción total o parcial, en cual-
quier forma o por cualquier medio – electrónico, mecá-
nico, por procesos xerográficas, fotocopia y grabación
– sin el permiso escrito del editor.

ISBN 978-85-921991-6-6– 1ª Edición – 2017

• Impresso no Brasil • Presita en Brazilo

Producido en el departamento de gráficos de

EDITORA DO CONHECIMENTO

Fone: 19 3451-5440

e-mail: conhecimento@edconhecimento.com.br

Ramatís

Fisiologia del Alma

Obra mediúnica ditada pelo espírito
Ramatís ao médium Hercílio Maes

2ª edición
2017



Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
 - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
- La Sobrevivencia del Espíritu
 - Fisiología del Alma
 - Mediumnismo
 - Mediumnidad de Cura
 - El Sublime Peregrino
- Esclarecimientos del Más Allá
 - La Misión del Espiritismo
 - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
 - El Evangelio a la Luz del Cosmos
 - Bajo la Luz del Espiritismo
 - Sembrando y Recogiendo
 - Ramatís una Propuesta de Luz

Mi homenaje al comienzo de esta obra:

a LUIS GUERRERO OVALLE

a MARGARITA OLIVARES

Devotos discípulos de Ramatís, encarnados en Cuba, y
fieles traductores de la revelación espiritual

a MANUEL VALVERDE

Fiel y laborioso discípulo de Ramatís, encarnado en la
Argentina, y divulgador de los mensajes ramatísianos en
el idioma castellano

Curitiba, agosto de 1959

Hercilio Maes

Sumario

Explicación preliminar	9
Introducción.....	14
La alimentación carnívora y el vegetarianismo	17
El vicio de fumar y sus consecuencias futuras.....	89
El vicio del alcohol y sus consecuencias.....	122
La salud y la enfermedad	165
Evolución de la homeopatía.....	170
La terapéutica homeopática	179
El tipo del enfermo y el efecto medicamentoso.....	184
Homeopatía y alopatía	198
Las dinamizaciones homeopáticas	206
La homeopatía, la fe y la sugestión	216
La homeopatía precauciones y régimen dietético	221
La medicina y el espiritismo	229
Consideraciones generales sobre el karma.....	237
Los casos tératológicos de idiotez y de imbecilidad.....	253
La acción de los guías espirituales y el karma.....	275
El sectarismo religioso y el karma	281
La importancia del dolor en la evolución espiritual	286
Las molestias del cuerpo y la medicina.....	300

La influencia del psiquismo en las enfermedades digestivas 330
Consideraciones sobre el origen del cáncer..... 339
Aspectos del cáncer en su manifestación karmica 358
Consideraciones sobre las investigaciones y profilaxis del cáncer ..367
Motivos de la reaparicion del cancer..... 382
Concideraciones sobre la cirugía y sobre la radioterapia
en el cáncer 387
La terapéutica de los pases y la cooperación del enfermo..... 400
Motivos del recrudescimiento del cáncer y su curación..... 411

Explicación preliminar

Estimado lector:

Creo que me cumple darte algunas explicaciones sobre la recepción medianímica y el asunto de esta obra, cuyo contenido difiere un tanto de las anteriores. El título *Fisiología del Alma* no significa pedantería académica alguna; lo escogí, porque el texto de esta obra se refiere particularmente a algunos vicios, pasiones y desatinos humanos, que realmente afectan las funciones de los “órganos” del periespíritu e influyen en el proceso terapéutico de su rehabilitación sideral.

En esta ocasión, fue el propio Ramatís quien escogió los asuntos a ser indagados, encadenando y disciplinando el curso de cada capítulo, pero dejándonos la libertad de efectuar cualquier pregunta sobre las dudas que fuesen surgiendo a medida que dictaba la obra. El se preocupó mucho de aclararnos todo lo concerniente a los perjuicios y sufrimientos que nos acometen después de la desencarnación mientras poseemos lesiones en el periespíritu, que comúnmente son producidas por los vicios y desarreglos de la vida carnal.

Ramatís no condena a los viciosos en esta obra medianímica; solamente alerta sobre las situaciones perjudiciales que resultan de las prácticas viciosas, toda vez que hieren la delicadeza de la vestimenta periespiritual. Refiriéndose al vicio del

tabaco, del alcohol y la alimentación carnívora, insiste en aconsejarnos la más pronta liberación de las costumbres perniciosas que aun aherrojan el alma y la hacen sufrir bajo el magnetismo denso, generado por la condición viciosa.

Refiriéndose a la Homeopatía, Ramatís realizó un estudio progresivo y profundo para el mejor aprovechamiento de esa terapéutica tan delicada, demostrando que a través de las dosis infinitesimales, se desprenden energías que vitalizan la textura del periespíritu, renuevan la red electrónica de las células del cuerpo físico y curan tan rápidamente como lo permita la condición del enfermo en relación con los valores espirituales elevados que haya conquistado. Sus consideraciones sobre el karma, nos sirven de importante advertencia y aclaración en cuanto a la justa cosecha de los efectos de las buenas o malas obras que fueron sembradas en la vida anterior. Considerando la función del dolor y el sufrimiento en relación con la evolución de nuestro espíritu, Ramatís aclara también sobre la cuestión de las toxinas “psíquicas” que se producen durante el desarreglo mental y emotivo, subvirtiendo después la armonía y el funcionamiento del periespíritu en el Más Allá, como también durante su encarnación en el mundo físico. Finalmente, además de la ruta delineada, nos suministra informaciones sobre una de las enfermedades más controvertidas de la época, o sea el cáncer, extendiendo sus consideraciones hasta el límite permitido por la administración general.

Es cierto que Ramatís, en esta obra, retorna algunas veces al mismo asunto que ya había abordado y ejemplificado, como en el caso del cáncer, cuando nos responde a varias preguntas argumentando con algunos ejemplos del contenido expuesto en el capítulo sobre el dolor y el sufrimiento, aunque los hallamos encontrado útilmente correlacionados entre sí. No obstante, como ya nos lo dijera en otra ocasión, sus comunicaciones medianímicas no deben encararse como un motivo de entretenimiento o literatura atrayente, por ser dictadas por un espíritu desencarnado, ni deben sujetarse rígidamente a los cánones académicos del mundo físico. Lo esencial consiste en que el lector efectue sus propias ilaciones sobre los temas que describen, cuanto sea posible, la acción del espíritu y la consiguiente reac-

ción de la materia. Las repeticiones e insistencias sobre un mismo tema, tienen por objeto auxiliar al lector poco familiarizado con asuntos medianímicos espirituales, ayudándolo a que le sea más fácil cualquier duda.

Aunque puedan existir en esta obra los defectos naturales de mi insuficiencia medianímica, contiene un sentido doctrinario bienhechor, puesto que persisten los argumentos de naturaleza elevada de Ramatís, ciñéndose a la necesidad de nuestra urgente renovación y cultivo de las virtudes necesarias para una vida digna y sana. Sus mensajes, aun respetando todo derecho de crítica o de censura por parte de aquellos que no simpaticen con su contenido o con su modo de argumentar, tienen la finalidad de demostrarnos que la práctica de la virtud compensa y beneficia el alma; mientras que el pecado constituye un daño que subsistirá por mucho tiempo arraigado a nuestra vestimenta periespiritual. Ramatís buscó todas las razones y ejemplos posibles para explicarnos que, tanto el pecado como la virtud, se expresan bajo las fases técnicas de un mecanismo científico y lógico, cuyos resultados influyen profundamente en la especificación magnética del periespíritu.

Ramatís nos recuerda también que Jesús, al exponer su admirable filosofía evangélica, no fue solamente un sublime legislador sideral y un profundo psicólogo conocedor de las complicaciones del alma humana, sino, por encima de todo, un científico abalizado que al indicarnos el “camino al Paraíso” o advertirnos sobre la “senda del Infierno”, aludía a nuestro movimiento voluntario bajo el comando de leyes científicas e inmutables, derivadas del mecanismo cósmico del propio Universo.

Invitándonos a la renuncia del mundo ilusorio de la carne y del triste ciclo de las reencarnaciones sucesivas, a las que nos encadenamos tan negligentemente, Ramatís nos ofrece principios que, al ser considerados, modifican también el propio electronismo de nuestro periespíritu, haciéndolo diáfano y fluyente; susceptible, por tanto, de ser atraído fácilmente a los planos paradisíacos.

El objeto principal del autor de esta obra es despertar nuestra mente para que reflexione frecuentemente sobre los perjuicios espirituales que acarrea la constante negligencia humana,

siempre propensa a “matar el tiempo” o a “pasar el tiempo”, consumiéndolo generalmente en acciones fútiles, distracciones banales, lecturas tontas, vicios y pasiones peligrosas que fascinan, divierten y contemporizan la existencia humana, pero que también fortalecen los lazos kármicos y conservan el alma hipnotizada por la ilusión de la materia. Nos invita a que realicemos con ánimo y sinceridad, las experimentaciones espirituales en contacto con la vida física, con el fin de ampliar la conciencia humana en dirección a la Conciencia Cósmica del Padre. *Fisiología del Alma* no tiene el propósito de sembrar discusiones de orden técnico o defender cualquier tesis científica muy al gusto académico del mundo material, pues constituye solamente una tentativa sin pretensiones, deseosa de auxiliar al lector a despertar un poco más de la “gran ilusión” proporcionada por los vicios y pasiones de la vida física. La vida es necesaria para nuestro mayor adelantamiento espiritual, y la debemos aprovechar, por tanto, buscando incesantemente el estado psíquico que nos libere lo antes posible del seno de las fuerzas agresivas que nos envuelven vigorosamente. Aunque esas energías condensadas en la materia sean de gran utilidad al espíritu durante su educación en la reencarnación, debemos dirigir las e impedir que nos gobiernen, tal como acontece con frecuencia con las criaturas desprevenidas sobre la realidad inmortal del espíritu.

Repito que las censuras y las críticas que pueda merecer la exposición del pensamiento de Ramatís en esta nueva obra titulada *Fisiología del Alma*, deben dirigirse exclusivamente a mí, al médium, al no haber podido transferir al papel la contextura y profundidad del pensamiento del autor, ni aun aquello que en noches tranquilas y a distancia del cuerpo físico, él me hizo ver, oír y sentir, para que lograra mayor seguridad en sus dictados medianímicos. Ya expliqué al lector en otras ocasiones, que no soy un médium excepcional, ni un fenómeno medianímico de alta trascendencia espiritual, como los hay, felizmente, en la siembra espírita de nuestra tierra; en realidad, conseguí disciplinar y desenvolver el mediumnismo intuitivo, que me pone en contacto más o menos satisfactorio con espíritus desencarnados, pero necesita que yo efectúe lo que pudiéramos llamar la vestimenta de sus ideas, con la capacidad sencilla y humana de mi palabra.

En tanto, he de sentirme bastante compensado y satisfecho, pese a los posibles errores de mi recepción medianímica, si alguien afligido, desanimado o sufriendo dudas sobre el objetivo santificado de la vida material, encuentra en esta obra el con-fuerto para su aflicción o el estímulo para vencer su desánimo, así como también la solución procurada en sus investigaciones sobre la inmortalidad del alma. Lo cierto es que *Fisiología del Alma* en su texto razonado y focando asuntos distintos sobre las relaciones entre la vida espiritual y la física, sin pretensión académica alguna, funda su valor en la inatacable e indiscutible invitación crística para el Bien, inspirado en la fuente inmortal y sublime de las enseñanzas dadas por el inolvidable Jesús.

Que el lector ansioso por comprender los elevados desig-nios de Dios y el sentido educativo de nuestra vida humana, to-davía llena de amarguras y desilusiones, pueda encontrar en las páginas de esta obra un estímulo vigoroso para dinamizar su fe absoluta en el glorioso destino que nos espera, tanto más pronto cuanta mayor sea nuestra renuncia a las seducciones del mundo transitorio de la materia. No me preocupa, al editar esta obra, ningún deseo de exaltación personal ni la obtención de hono-res o veleidades literarias; solamente acepté la incumbencia de transferir a la vista física, aquello que otros seres más entendi-dos y elevados elaboran en el mundo oculto del espíritu, para servirnos de orientación en los momentos confusos de nuestra vida aún tan incomprendida en su finalidad. Para mí, me basta disfrutar de esa confianza del Más Allá, participando modesta-mente en un servicio que reconozco que está por encima de mi capacidad común y dirigido al Bien, no permitiéndome discutir su mérito o desmérito. Todavía no me considero la “pluma viva”, fiel y exacta, capaz de servir sin defectos en las tareas medianí-micas, puesto que esa cualidad constituye una conquista que solamente el tiempo, el desinterés material, la devoción conti-nua y el ejercicio agotador, podrán perfeccionar.

Hercílio Maes

Curitiba, 13 de Julio de 1959

Introducción

Hermanos míos:

Reconocimos que podría ser dispensada cualquier introducción a esta obra, pues que, merced a la bondad del Creador, nosotros la dictamos a través de la ventana viva medianímica que se entreabre para el mundo camal y que ahora nos atiende en servicio de buena voluntad. Realmente, nada más tenemos que agregar a lo que hemos expuesto en el texto principal, donde actuamos con la sinceridad y fidelidad por las que somos responsables ante seres más dignos, que tuvieron a bien confiarnos la bendita oportunidad de servir por medio de nuestros sencillos valores espirituales.

En estas páginas, dictamos algunas sugerencias que nos parecen sensatas y acertadas desde nuestro punto de vista espiritual, con el fin de concurrir los exhortando para que tengáis la necesaria vigilancia en la travesía de la “hora profética” de “los tiempos son llegados”, y os preparéis para enfrentarlo al severo examen de la derecha o la izquierda del Cristo. Nuestros pensamientos han sido vertidos al lenguaje humano con el fin de contribuir con el pétalo de la buena voluntad, en el rosal del servicio de Nuestro Señor Jesucristo.

Somos miembros de algunas falanges de responsabilidad definida, en los círculos adyacentes a vuestro orbe; y si no ha

sido mayor el éxito de los trabajadores invisibles de aquí, es porque las tesis elaboradas en el Más Allá sufren hiatos y a veces distorsiones, cuando necesitan fluir a través de las constituciones medianímicas condicionadas aun a las imágenes del mundo material. Son raros los médiums que están capacitados para realizar un buen servicio, que se colocan bajo la dirección definitiva del Cristo, pues de lo contrario, haría mucho tiempo que el intercambio espiritual entre vuestro mundo y el Espacio, estaría solucionado.

En cuanto a nosotros, esperamos que la bondad del Padre permita que podamos cumplir el mandato espiritual conforme a nuestro humilde merecimiento. Sabéis que la ciencia humana está próxima a modificaciones acentuadas y bastante comprensibles, en los próximos años, pues algunas condiciones tradicionales ya consagradas en los compendios terrenales, deberán sufrir nuevas directrices con el fin de ajustarse a otros patrones específicos de la Ciencia en evolución. En vista del progreso de la Astrofísica y del alcance del hombre más allá de su vivienda planetaria, del dominio de los proyectiles teledirigidos, de los satélites y de las naves interplanetarias, es obvio que se ampliarán todos los conceptos de estabilidad física y que se harán nuevos ajustes en el derecho humano, focando nuevas propiedades aerográficas ante la competencia aflictiva por los dominios extraterrenales.

Mientras tanto, a pesar de esos acontecimientos insólitos o incommunes que parecen traspasar las fronteras de lo cognoscible permitido por Dios, os recordamos que se trata de algo determinado por la condición transitoria de vuestro mundo material; es decir, de admirables realizaciones también provisionales e inherentes al tiempo de durabilidad de la masa planetaria en que habitáis. Por tanto, no podríamos dar término a estas palabras, sin insistir diciéndolos que la mayor conquista del hombre no debe consistir en lograr la comunicación interplanetaria y sí en lograr la victoria sobre sí mismo, venciendo sus pasiones, vicios y orgullo, que retienen al alma en la vestimenta de la personalidad humana.

Destacamos entre los más importantes y sorprendentes conocimientos y descubrimientos actuales la fórmula de la mate-

mática sideral definitiva, que nos conduzca a la suprema gloria del espíritu, y nos vemos compelidos a afirmarlos que esa fórmula sigue siendo la misma que anunciara el inolvidable Jesús, cuando preceptuó que “sólo por el AMOR será salvo el hombre”.

Ramatís

Curitiba, 12 de julio de 1959

La alimentación carnívora y el vegetarianismo

PREGUNTA: - En vista de las opiniones distintas y a veces contradictorias, tanto entre las corrientes religiosas y profanas como hasta en la clase médica, sobre el uso de la carne animal como alimento, os rogamos que nos deis amplias aclaraciones al respecto, a fin de que podamos llegar a una conclusión clara y lógica sobre si el régimen alimenticio carnívoro perjudica o no nuestro organismo o si influye de algún modo para perjuicio de la evolución de nuestro espíritu. En primer término, debemos decir que en Oriente — como afirman muchas personas anti-vegetarianas —, la abstención al uso de la carne como alimento parece estar sujeta solamente a una tradición religiosa que los occidentales consideran un absurdo, en atención a la diferencia de costumbres que existe entre ambos pueblos. ¿Qué podéis decirnos al respecto?

RAMATÍS: - La preferencia por la alimentación vegetariana, en Oriente, se funda en la perfecta convicción de que a medida que el alma progresa, es necesario también que su vestuario de carne se armonice con el progreso espiritual alcanzado. Aun en los reinos inferiores, la nutrición varía de acuerdo con la delicadeza y sensibilidad de las especies. Mientras el gusano deforme se alimenta en el subsuelo, la poética figura alada del colibrí se sustenta con el néctar de las flores. Los iniciados hindúes saben que los despojos sangrientos de la alimentación carnívora

recrudescen el atavismo psíquico de las pasiones animales y que los principios superiores del alma deben sobreponerse siempre a las imposiciones de la materia. Son raras las criaturas que consiguen liberarse de la opresión vigorosa de las tendencias hereditarias del animal, que se hacen sentir a través de su carne.

PREGUNTA: - La alimentación carnívora, principalmente en Occidente, es un hábito profundamente estratificado en el psíquico humano. Creemos que estamos tan condicionados orgánicamente a la ingestión de la carne, que nos sentiríamos debilitados ante la más reducida dieta.

RAMATÍS: - Tenéis pruebas irrecusables que podéis vivir y disfrutar de óptima salud sin recurrir a la alimentación carnívora. Para probar vuestro equívoco, bastaría considerar la existencia, en vuestro mundo, de animales corpulentos y robustos, de un vigor extraordinario y que, no obstante, son rigurosamente vegetarianos, como el elefante, el buey, el camello, el caballo y muchos otros. En cuanto al acondicionamiento biológico por el hábito de comer carne, debéis considerar que el orgullo, la vanidad, la hipocresía y la crueldad, son también estigmas que se forjaron a través de los siglos, pero que tendréis que eliminarlos de vuestro psiquismo. El hábito de fumar y el uso inmoderado del alcohol, también se estratifican en vuestra memoria etérica; sin embargo, no los justificáis como necesidades imprescindibles a vuestras almas negligentes.

Reconocemos que a través de los milenios vividos en la formación de vuestras conciencias individuales, fuisteis estigmatizados con el vitalismo etérico de la nutrición carnívora, pero hay que reconocer que ya sobrepasáis los plazos espirituales demarcados para la continuación soportable de esa alimentación mórbida y cruel. En la técnica evolutiva sideral, el estado psicofísico del hombre actual exige urgente purificación en el género de la alimentación; ésta debe corresponder, también, a las propias transformaciones progresistas que tuvieron lugar en la esfera de la ciencia, filosofía, arte, moral y religión.

Vuestro sistema de nutrición es un desvío psíquico, una perversión del gusto y del olfato; os aproximáis considerablemente al bruto, en esa actitud de succionar los tuétanos de los

huesos e ingerir vísceras en forma de sabrosos manjares. Tenemos la seguridad que el Comando Sideral está empleando todos sus esfuerzos con el fin que el hombre terrestre se aparte, poco a poco, de la repugnante preferencia zoofágica.

PREGUNTA: - ¿Debemos considerarnos en deuda con Dios, debido a nuestra alimentación carnívora, si solo atendemos a los sagrados imperativos naturales de la vida?

RAMATÍS: – Los antropófagos también atienden a los “sagrados imperativos naturales de la vida”, pero no admitís sus cruentos festines de carne humana, como tampoco os regocijáis con sus inmundicias a guisa de alimentación o sus brebajes repugnantes, productos de la masticación del maíz crudo. Del mismo modo que esa nutrición caníbal os causa espanto y horror, vuestra mórbida alimentación de vísceras y vituallas sangrientas al mojo picante, causa terrible impresión de asco a las humanidades de otros mundos superiores. Esas colectividades se horrorizan ante las descripciones de vuestros mataderos, fábricas de embutidos, carnicerías y frigoríficos manchados con sangre de los animales y el cuadro patético de sus cadáveres descuartizados.

Sin embargo, la antropofagia de los salvajes resulta bastante inocente en relación con su poco entendimiento espiritual; ellos devoran su prisionero de guerra en la cándida ilusión de heredar sus cualidades guerreras intrépidas y su vigor sanguíneo. Los civilizados, en tanto, para atender sus mesas opíparas y repletas de órganos de animales, se especializan en los caldos epicurísticos y en los requintes culinarios, haciendo de la necesidad del sustento un enfermizo arte de placer. El salvaje ofrece su maza a su prisionero, para que se defienda antes de ser molido a golpes; después, rasga sus entrañas y lo devora, famélico, bajo el imperativo natural de saciar el hambre; la víctima es ingerida apresuradamente, sin incurrir en el cálculo de un placer mórbido. El civilizado, por lo contrario, exige los fragmentos cadavéricos del animal en forma de succulentos cocidos o asados al fuego lento; alega la necesidad de proteína, pero se traiciona por el prurito del vinagre, la cebolla y la pimienta; se disculpa con el acondicionamiento biológico de los siglos que lo viciaron en la nutrición carnívora, pero sustenta la lúgubre industria de

las vísceras y de las glándulas animales enlatadas; requinta el arte de los “menús” de la necrofagia pintoresca y promueve condecoraciones para los maestros del arte culinario animal.

Los frigoríficos modernos que exaltan vuestra “civilización”, contruidos bajo los últimos adelantos científicos y electrónicos concebidos por la inteligencia humana, multiplican los aparatos más eficientes y precisos, para propiciar la matanza hábilmente organizada. Notables especialistas y afamados expertos de la nutrición estudian el modo de producir en masa el mejor “jamón” o la más “deliciosa” salchicha a base de sangre coagulada.

Los capataces, endurecidos en la faena, dan el toque amistoso y hacen el convite traicionero para que el animal ingrese en la fila de la muerte; matarifes eximios y eruditos en el servicio fúnebre, conservan su fama por la rapidez con que degüellan al animal aun caliente, en las convulsiones de la agonía; veterinarios competentes examinan minuciosamente la constitución orgánica de la víctima y colocan el consabido “sano”, para que el “ilustre civilizado” no sufra las consecuencias patogénicas del asado o del cocido de las vísceras animales.

Turistas, aprendices y estudiantes, cuando visitan los colosos modernos edificadas para la industria de la muerte en donde los nuevos “sansones” masacran en masa al servidor amigo, quedan pasmados ante los extraordinarios recursos de la ciencia moderna: aquí, los armazones que, bajo genial operación mecánica, se yerguen manchados de rojo, lanzan siniestras porciones de vísceras y fragmentos palpitantes; allí, cuchillos perfeccionados movidos por eficaz aparato electrónico, matan con implacable exactitud matemática; más allá, calderas hirvientes, prensas, desolladoras, batidoras y trituradoras ejecutan la lúgubre sinfonía capaz de horrorizar a los viejos caciques, ¡que sólo devoraban para matar el hambre! En artísticos canales y surcos, contruidos con azulejos de exigencia fiscal, ¡corre continuamente la sangre roja y generosa del animal sacrificado para la glotonería humana!

Pero el éxito de la producción frigorífica se comprueba mejor bajo geniales disposiciones: elevadores espaciosos se levantan implacables, sobrecargados de cerdos, para depositarlos suavemente sobre el comienzo de los abultados caños de aluminio,